

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en las expresiones y términos: “Reino de Dios”, “simiente”, “sembrar”, “semilla”, “discípulos”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice ese crecimiento modesto del Reino? ¿Igual “Reino” a vida dulce sin conflictos? ¿En qué lugar o momento descubro la presencia fecunda de Dios en mi vida? Puedo hacer el ejercicio de ver mi vida como proceso de crecimiento. ¿Qué espacio le doy al cuidado de Dios en mi vida y qué espacio depende de mí?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias si, en verdad, experimento mi vida acompañada y cuidada por Él, mi vida en la que Él va sembrando. Puedo presentarle aquello que sé que depende de mí para crecer y dar fruto. Le pido perdón por mis pasividades en lo que a mí me toca. Finalmente, puedo pedirle un corazón más confiado en su providencia.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te comprometes con el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para ser más consciente de aquello que es don y aquello que es tarea mía? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XI T.O. (B)



Oración preparatoria

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra. Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos. Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad. Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. AMEN.

Evangelio – Mc 4,26-34

«²⁶También decía: “El Reino de Dios es como un hombre que echa la simiente en la tierra,²⁷ y duerma o se levante, de noche o de día, la simiente brota y crece, sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, luego trigo abundante en la espiga. ²⁹Y cuando el fruto lo admite, de inmediato se le mete la hoz, porque ha llegado la siega”.

³⁰También decía: “¿Con qué compararemos **el Reino de Dios** o con qué *parábola* lo expondremos? ³¹Es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que cualquier semilla [que se siembra] **en la tierra**; ³²y, cuando se siembra, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas grandes de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra”.

³³Y les hablaba la palabra con muchas *parábolas* como éstas, según podían entenderle. ³⁴Y no les hablaba sin *parábolas*; aunque **a sus propios discípulos todo** se lo explicaba en privado».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El capítulo 4 de Marcos recoge las parábolas del Reino y es uno de los escasos “discursos” de Jesús en este evangelio. Después de la parábola del sembrador (4,3-9), la justificación de hablar así (4,10-12) y la explicación de aquella parábola (4,13-20), una pequeña escena de transición con dos dichos de Jesús (4,21-25) da paso a otras dos parábolas y la conclusión (que conforman el texto de hoy: 4,26-34). Después viene el episodio de la tempestad calmada (4,35-41). Jesús continúa en tierras galileas ejerciendo su misión de hacer presente la soberanía de Dios, el “Reino de Dios”, mientras tiene que afrontar la hostilidad de las autoridades, el rechazo de familiares y paisanos y la incompreensión de sus discípulos.

T e x t o

El texto presenta tres unidades: la primera parábola (vv. 26-29), centrada en el crecimiento del Reino de Dios, que pasa de simiente a fruto sin que intervenga ese hombre con el que se compara el Reino (¿una referencia al propio Jesús que está rodeado de dificultades en su misión, pero que confía completamente en ella?); la segunda parábola (vv. 30-32), centrada en el crecimiento progresivo (¡aunque modesto!) del mismo Reino, comparado ahora con una semilla de mostaza; la conclusión de las parábolas (vv. 33-34), con un papel especial y privilegiado para los discípulos, que reciben una instrucción privada de Jesús.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Jesús toma ejemplos **de la vida cotidiana** para hablar de la presencia (del Reino) de Dios en la misma. Contempla la realidad con una **profundidad** que le permite rastrear las huellas de Dios en la historia. Nos enseña a mirar con nuevos ojos nuestra propia vida y descubrir en ella las llamadas de Dios, su presencia fecunda. ¿Cómo leemos lo que pasa?

.- La primera comparación es con un agricultor que **siembra y espera**. Hace su trabajo, pero todo no depende de él. Son como los dos aspectos de nuestra vida cristiana: tarea y don / don y tarea. Exige nuestro compromiso, pero también nuestra confianza.

.- También está presente la idea del **proceso**: semilla, brote, hoja, espiga y grano. ¿Es así la semilla del Reino de Dios en nuestra vida? ¿Sentimos que vivimos en proceso, que nuestra vida cristiana crece y fructifica?

.- La segunda comparación es con un grano de mostaza que crece y se vuelve capaz de albergar los nidos de los pájaros. También está presente la imagen de un crecimiento “misterioso”, “providencial”, pero se destaca esa capacidad de albergar **nuevas vidas**: nuestra experiencia cristiana tiene que ser centrífuga e inclusiva, abierta a los demás para ofrecer **cobijo y protección**. ¿Cómo hacer esto práctico en los tiempos de crisis que vivimos?

.- Las **insistencias léxicas** del texto son “en la tierra”, “simiente-sembrar” y “frutos”: la fe debe vivirse “con los pies en la tierra”, atentos a y comprometidos con la realidad; y en esa realidad **concreta**, saber poner la simiente del Reino, la presencia de Jesús y de Dios con toda nuestra decisión, confiando no sólo en nuestro trabajo sino también (y sobre todo) en la providencia de Dios; así, hasta llegar a dar frutos para que el Reino sea una **experiencia** dichosa sobre todo para aquellos cuya vida está más empobrecida, empequeñecida, amenazada.